

Trío San Sebastián

Antonio Viñuales
Salvador Bolón
Aída Maldonado Díaz

I

DMITRI SHOSTAKOVICH

Trío nº 1 en do menor op. 8 (14')

JOHANNES BRAHMS

Trío nº 2 en Do Mayor op. 87 (27')

I. Allegro
II. Andante con moto
III. Scherzo. Presto
IV. Finale. Allegro giocoso

II

MAURICE RAVEL

Trío en la menor (28')

I. Modéré
II. Pantoum. Assez vif
III. Passacaille. Très large
IV. Final. Animé

20 DE ENERO DE 2014. 20.30 HORAS

Antonio Viñuales

Nace en Huesca en 1992. Comienza sus estudios de violín con Duavek Arsyński y Sergio Franco, acabando el grado medio en 2008. Ha formado parte de la Orquesta de Cámara de Huesca, la Orquesta Cabaletta, la Orquesta de Cámara del Maestrazgo, la EGO, la OSE (Orquesta Sinfónica de Euskadi) y la JONDE. Ha sido galardonado en los concursos Ciudad de Teruel, X Certamen Nacional de Interpretación Intercentros Melómano y Violines por la Paz 2013.

Actualmente continúa sus estudios junto a Catalín Bucataru en Musikene.

Salvador Bolón

Nace en Valencia en 1992. Comienza sus estudios de violoncello en el conservatorio José Iturbi de Valencia junto a Salvador Novejarque, finalizando en 2010 con Premio Fin de Grado, Premio-Beca al mejor expediente y Premio Autonómico de Música. Ha actuado como solista con la Orquesta Filarmónica de la Universidad de Valencia y la JONDE, además de estar en la bolsa de instrumentistas de la EUYO (European Union Youth Orchestra). Ha sido premiado en el III Concurso Internacional de Música de Cámara de Riba-Roja del Turia y en el I Concurs Internacional de Joven interprets Ciutat de Lliria. Actualmente continúa formándose junto a Asier Polo y María Casado en Musikene.

Aída Maldonado Díaz

Nace en Madrid en 1992. Comienza sus estudios de piano en Madrid junto a Rubén Fernández, finalizando el grado medio en 2010 con Premio de Fin de Grado y nueve matrículas de honor. Entre 2010 y 2013 estudia en Musikene junto a Miguel Ituarte. Ha sido galardonada en los concursos Hazen y Pianos & Artists. Desde 2012 forma parte del Proyecto de Apoyo a Jóvenes Concertistas de Piano de la asociación Davidsbündler. Actualmente continúa sus estudios junto a Florian Wiek en Staatliche Hochschule für Musik und Darstellende Kunst Stuttgart.



PRÓXIMO CONCIERTO

Trío Gombau
27 de enero de 2014

RESERVA DE ENTRADAS ONLINE EN WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG
Se ruega puntualidad. Sólo se garantiza la reserva hasta cinco minutos antes del concierto
No está permitida la entrada y salida de la sala durante los conciertos



PEDRUECA, I. SANTANDER • WWW.FUNDACIONBOTIN.ORG

Trío San Sebastián

Antonio Viñuales
Salvador Bolón
Aída Maldonado Díaz

20 DE ENERO DE 2014. 20.30 HORAS



M Ú S I C A



Menores, mayores y... “relativos”
 No sabemos a ciencia cierta si Tatiana Glivenko fue el “primer amor” de Dimitri. Parece ser que sí a tenor de la intensa relación que luego mantuvieron hasta su matrimonio... sus matrimonios respectivos, quiero decir. Nos queda entre las pruebas, este vehemente *Trío en do menor* que él le dedicara en aquel año de 1923. Shostakovich contaba escasamente diecisiete años entonces y ya sufría los achaques de la que sería una crónica salud precaria. Una tuberculosis, según parece, que no fue obstáculo para superar los exámenes del afamado Conservatorio dirigido por Glazunov en Petrogrado, después Leningrado y otrora San Petersburgo, que incluían, en su faceta pianística, la interpretación en *do* también, pero *mayor*, de toda una extenuante *Sonata Waldstein* de Beethoven... ¡de esta desafortunada guisa! No en vano, este infatigable Dimitri que ahora sólo recordamos por su inmenso legado como compositor, recibiría una *mención de honor* en todo un gran concurso, baluarte del sector en aquella época, el Chopin de Varsovia. Así las cosas, su familia estimó oportuna una sosegada convalecencia que recuperara, entre paños y alejado del mundo, a este febril muchacho. Virus, trabajo y estudios eran malos compañeros de viaje para un joven

adolescente que ya había sufrido un año antes el golpe de la muerte de su padre, ingeniero de profesión. Y es así como, en la península de Crimea, a poco del final de la Gran Guerra y con una Revolución aún incipiente, conociera a Tatiana para quien compusiera en la distancia este amplio movimiento *rapsódico* de *sonata* catalogado como *Primero* de sus dos *Tríos con piano*. Un pieza que Dimitri titularía *Poema* y que cinceló con la agilidad de un *montaje filmico* al que tan acostumbrado estaba como pianista habitual de salas de cine. Poética de efusivos tintes románticos poco propios, todo sea dicho, del Shostakovich al que estamos acostumbrados y más bien próximos al Rachmaninov que luego detestaría. Y es que hoy levantamos velas con los versos imaginados de una “carta de amor musical” secreta y oculta... como todas las cartas de amor. Un *Poema* íntimo, sagrado si quieren, que jamás osaría publicar su propio autor. Sería después de su muerte cuando, en otro montaje, también, pero de sus propios manuscritos personales, viera la luz por la interesada traición (?) de los suyos y aquella inoportuna constancia documental. Por cierto, los últimos veintidós compases del piano se perdieron irremisiblemente y hubo que añadirseles ¿Les suena esto? No creo que nadie lo vaya a notar, pero

tampoco debería ser una novedad. Pensemos en otras obras póstumas. El *Requiem* de Mozart-Süßmayr, sin ir más lejos. Pero no nos atormentemos prematura e injustificadamente. El furibundo *do menor* de otras ocasiones nunca pudo ser más cándido. Un cuarto de hora de maravillosa sinceridad, inquieta y excitada, nos espera en este mosaico de secuencias volubles, coqueteos y *cambios de modo* que hemos arrebatado a la reservada privacidad del diario profanado de un joven. Tiempo tendremos hoy de otras melancolías que no podemos cargar sobre este ser enamorado, sensible y, en su postración, entusiasta... y menos aún de Tatiana, que parece insinuarse, vital, dulce y enérgica, en la grácil mutación de sus temas y caracteres. Cambiemos pues de *modo*, drásticamente. Pasemos a una *tonalidad* clara y resplandeciente, ya apuntada en la *coda* de aquel *Poema*: el *Do mayor* “ergonómico” sobre el blanco marfil del teclado. Eso sí, con un poco de paciencia espere a que pasen las tempranas brumas del de Hamburgo y sus *chromatismos*. Pronto llegarán destellos de intensa luz vienesa, *cadencias placadas* o *desplegadas* que jalonarán, fugaces, esta composición. Es el ímpetu contenido de un Brahms ya maduro, “progresivo” se dirá después, inmerso

en “disonancias rítmicas”, *melodías* y *armonías* suspendidas entre *barras de compás* y *figuraciones* que se enredan y resuelven con extraña asertividad, siempre diferida. Una suerte de ascensión agónica desde aquél germen, germánico, de voluntad y libertad románticas. La quintaesencia del perseverante *desarrollo temático beethoveniano* en un *Trío*, el *Segundo* de su catálogo con piano, que se estrenara con miembros del *Cuarteto Joachim* aquellas mismas Navidades de 1882, el 29 de diciembre, en Frankfurt (am Main). El “*Andante con moto*” que sigue, lucirá un porte levemente húngaro en deferencia a aquel violinista. Su lírico tema evolucionará, en cinco *variaciones*, hacia un clímax y su posterior recogimiento en *la menor*. Una *tonalidad* que enlaza sutilmente con la que soportará el *Trío* de Ravel. Lapso “relativo”, pues tras este refinamiento *brahmsiano*, volveremos sobre aquel *do menor* del *Poema* del joven Dimitri en un curioso *trenzado tonal* entre las piezas de este programa. Juego natural en los intérpretes de aquel tiempo, compositores en ciernes la mayoría. Irrumpe así un *Scherzo*, en *do menor* sí, pero “*Presto*”, lleno de vivacidad, obstinación y misterio; en la línea, *progresiva* también, de un Mendelssohn. Aquí la vaguedad

rítmica, los aparentes desajustes internos son compensados por explosiones *arpegiadas* en ambas manos que contrastan con la febrilidad de las notas repetidas en los *arcs*. Un episodio central *mayorizado* y “*Poco meno presto*”, aliviará este agitado movimiento en su condición de *trío* reparador. Pero hemos de retornar a casa, a la noble *tonalidad* del comienzo. *Do mayor* que, ya sin complejos, hará gala de su reconocida efusividad asertiva: “*Allegro giocoso*”. Breves interrogantes, ambiguas *séptimas*, progresiones al uso y saltos modulantes parecen parafrasear tímidamente lo *déjà vu*. Cierta ingravidez general aboca con manifiesta cuadratura, característica articulación *arpegiada* y pujantes *figuraciones acórdicas*, a un enfático final de *rondó-sonata*, o viceversa. Un *do mayor* magnánimo y convincente que parecía escabullirse entre tanto “intrínquilis” formal. Hemos pasado del impulso espontáneo del *rapsoda* adolescente al control magistral, íntegro y... *progresivo*. Nos merecemos un descanso tras el que explorar recovecos en la sensualidad postromántica de la mano de un “relojero musical del siglo XX” [I. Str.]. Maurice Ravel, comprometido con la tradición pero combativo “apache” de la reforma *impresionista*,

volvió al *pretexto literario* en su brillante *Trío en la menor* que se estrenara, con Casella al piano, por estos mismos días de enero de 1915 en la Sala Gaveau de París. Un *pretexto* sin excusas emotivas o fílmicas, sino de otras fuentes, orientales por la métrica del “pantoum” malayo, o folclóricas por la “coloración” (sic) de su tierra vasca natal en el *Modéré* inicial o las rítmicas *disparas* del arrebatador tramo conclusivo. El *pantoum* es una forma literaria exótica e inspiradora. Sus *cuartetos* entrelazadas, los versos pares de una son los impares de la siguiente, sirvieron a Baudelaire para componer la “musical” *Harmonie du soir*, una de sus *Fleurs du mal*. Un inmediato paralelismo, cercano a una especie de *rondó con varios temas*, permite a Ravel configurar su “*Assez vif*”. Pero el *Trío en la menor* no es una ceremonia de préstamos y rarezas aderezadas con armonías melifluas. Se afianza en la herencia clásica y toma de ella, no ya su *tonalidad*, un *la menor* “relativo” del *do mayor* previo, sino algunas de sus *formas* más representativas. Como la *sonata* del primer movimiento, construida sobre temas de querencia *modal* algo más sugestivos y velados que los usuales en ésta, pero *sonata* al fin y al cabo: “*Modéré*”. O la sombría *pasacalle* del tercero, sobre un tema de resonancia

bachiana, desnudo pero distinguido: “*Trés large*”. Tras tanto *do* con todos sus epítetos: *menores, mayores* y *relativos*, un último *cambio de modo* prefigurado desde el epílogo del *pantoum*, eleva esta música hacia un *la mayor* luminoso y exultante. La efusividad fantástica de un desenlace libre y desatado, su bulliciosa turbación interior –“*Animé*” indica su autor–, sus magníficas disposiciones tímbricas y generosos efectos instrumentales, harán el resto.

Luis Mazorra Incera

Trío San Sebastián
 Se forma en 2011 en el Centro Superior de Música del País Vasco (Musikene), donde reciben clases de Ricardo Sciamarella, Benedicte Palko y Miguel Ituarte hasta 2013. Participan en cursos de perfeccionamiento como la XXXV Internationale Sommer-Akademie für Kammermusik Niedersachsen o el IV Festival Turina, asistiendo a clases con los maestros Luc-Marie Aguera, Stephan Imorde, George Klütsch, Dietrich Klaus, Simon Bernardini, Priya Mitchell y Péter Nagy. Desde 2012 son becados por la Asociación Davidsbündler y su Proyecto de Apoyo a Jóvenes Grupos de Música de Cámara para participar en clases magistrales junto al pianista David Kuijken y el chelista Götz Teusch. Han ofrecido el concierto de clausura del Ciclo de Jóvenes Intérpretes de la 73ª Quincena Musical de San Sebastián, y han actuado en el Ciclo de Domingos y Mediodías de la Fundación Juan March de Madrid, la Sala Sa Nostra de Mallorca, en la Fundación Botín en Santander, el IV Ciclo de música de cámara Kutxa, el Centro Cultural Ibercaja de Huesca, la Torre de Guadarrama, el festival Turina de Sevilla etc.